

DOMINICA CONTRERAS LÓPEZ DE AYALA



ARQUITECTURA RURAL
DE LA
SIERRA DE SEGOVIA

Real Academia de Historia y Arte de San Quirce

La Academia de Historia y Arte de San Quirce tiene una gran satisfacción al publicar la colección de Guías Especializadas de cuanto encierra en belleza, costumbre y vida la ciudad y la provincia de Segovia.

Con semejante iniciativa, cumple su noble tarea de proyección cultural bajo el lema de “Segovia al paso...”.

Preténdese así identificarla con su lectura sosegada y expresiva del rigor en la exposición y comentario de los temas propuestos, respecto de los cuales, con espíritu alerta y abierto, se aspira a “desocultar” el misterio que encierran en el espíritu del vivir comunitario y de solidaridad en esta nuestra tierra segoviana.

A quien se asome a esta Colección de “Segovia al paso”, y adquiera sus libritos, podemos augurarle su agradable lectura y nuestra gratitud por su asistencia y ayuda en esta iniciativa académica y cultural, que gracias a la generosa colaboración de sus autores y patrocinada por la Diputación Provincial de Segovia, la Academia de San Quirce emprende en nueva y venturosa andadura al servicio de Segovia.

CARLOS ROMERO DE LECEA

DOMINICA CONTRERAS LÓPEZ DE AYALA

ARQUITECTURA
RURAL
DE LA SIERRA DE
SEGOVIA

SEGOVIA AL PASO, N° 8.

- SEGOVIA, 1999 -

**COLECCIÓN DE GUÍAS EDITADAS POR LA
REAL ACADEMIA DE HISTORIA Y ARTE DE SAN QUIRCE,
BAJO EL PATROCINIO DE LA
EXCELENTÍSIMA DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEGOVIA.**

**© Real Academia de Historia y Arte de San Quirce.
Dominica Contreras López de Ayala**

Fotografías: Alfonso Muñoz Ruiz.
Carlos Herranz Cano.

Portada: Pajar en Pelayos del Arroyo.

D.L.: SG- 39/99

Imprime: Gráficas CEYDE. Segovia.

Introducción

Se admira García Mercadal en su estudio sobre la casa popular en España de la extrema humildad del caserío de los poblados castellanos. Lo compara con el arte montañés de la vivienda, algo ostentoso, preocupado del exterior. En Castilla, por el contrario, se presta siempre poca atención al grado de suntuosidad de la vivienda; la humildad es una de las características con raíces mas profundas en la arquitectura castellana. En tantos pueblos de Segovia, la residencia del antiguo señor, muchas veces rico propietario rural, apenas se distingue de las demás casas del pueblo; aunque se le llame pomposamente "palacio", solo en casos aislados se le podría atribuir esta categoría.

Es por la vía de la humildad que recorre el camino de su peculiar estética y tambien la vía por la que se integra en el paisaje y en la luz de la meseta. Porque en el paisaje sego-

viano la protagonista mas relevante es la luz, que achica y empequeñece todas las demás cosas, las cuales deben intentar fundirse en el medio. Cuando algo desentona por pretencioso o impropio, la luz de la meseta se ocupa con su especial penetración de ponerlo excesivamente de relieve.

Tambien es ajena la casa de Castilla la Vieja a los refinamientos de las viviendas rurales levantinas o andaluzas, modelos de racionalidad y confort, y que intentan destacarse orgullosamente del terreno. Vive el labrador castellano en casas mas pequeñas que se confunden desde lejos con la tierra que les rodea, como si tuvieran interes en mimetizarse con el paisaje para pasar desapercibidas. Teme la soledad, huye del campo adusto y de la naturaleza demasiados días hostile y agrupa sus viviendas, aunque siempre dejando espacio para pasar un carro, salvo cuando sus calles deben ceñirse al espacio interior de una

muralla. Las casas de estos pueblos estan abiertas por reducidos y escasos huecos a la calle o al corral y cerradas al campo.

Hombre de escasas necesidades, en sus interiores no había antes, y no hay ahora, mas que lo estrictamente necesario. El castellano, y el segoviano, parecen gustar tan solo de su familia (no es infrecuente oir decir de una familia que se ha trasladado entera a Madrid porque sus hijos se han tenido que ir a estudiar). Aunque reconocidamente chauvinistas de su tierra, los segovianos del campo dan siempre un poco la impresión de que estan preparados para salir de ella. No hace mucho se podia leer en una fachada muy visible de uno de nuestros pueblos, junto al consabido "Vivan los quintos del año X...", otro grafito que era todo un resúmen sociológico desgarrador: "Vivan los que se van".

A veces los pobladores se reunen en villas singularmente situadas, muchas nacidas en

muy remotos tiempos; la elección del lugar, estratégico y militar, consiste, habitualmente, en el lomo de una meseta, que avanza sobre la confluencia de dos ríos y se eleva como una acrópolis, dominando las entradas de la villa. Así es en Sepúlveda, Coca, Pedraza, Made-ruelo, Cuellar y muchas otras, y en la mas bella de todas, la propia capital de la provincia. La villa es la unidad fundamental: cabeza de una Comunidad de Villa y Tierra, era para los pueblos de la comarca de su protección a la vez fortaleza, santuario y mercado. La Comunidad, dividida en sexmas, que aquí se llamaban "sernas", lo era de pastos, maderas y leñas, hoy ya desaparecida para esta explotación, pero no muerta. La de Segovia capital, por ejemplo, era de 10 sexmas. Cada sexma estaba compuesta de varias aldeas.

Segovia está situada en la vertiente norte de la Cordillera que separa las dos Castillas, compuesta de Sur a Norte por unas pocas lí-



Paramentos. Madriguera.

neas montañosas que constituyen la Sierra, con cadenas mas altas en el centro y menores despues que enlazan suavemente con la meseta. Sierra y falda de la sierra ocupan algo mas de la quinta parte de su territorio.

Los demás límites se pierden en las infinitas mesetas, que se extienden por las tierras de aluvión del Duero hasta Burgo de Osma, ya en tierras sorianas, y por las arcillosas y mas com-

pactas de Peñafiel y Arévalo en las de Valladolid y Avila. Solo se ven interrumpidas por los a veces pequeños y a veces enormes lunares de los pinares, que la cruzan a lo largo de sus escasos 7.000 kilómetros cuadrados.

Sus rocas son de constitución reciente, terciarias o cuaternarias (arcillas, margas, yesos, calizas de agua dulce) salvo la sierra, granito y gneiss del Primario. Solo la vertiente Norte de la Sierra del Guadarrama y sus laderas suponen una importante variación al mismo tiempo que un permanente punto de referencia. En el resto, estepas, montes, pinares, tierras de labor, las variaciones suponen solo sutiles matices, aunque las dilatadas horizontales de delicadas líneas que son la base del paisaje se ven interrumpidas por mesetas, tajos y alcores; y una extensa llanura de arenas movedizas de monótona uniformidad, cubierta de pinar, interrumpida por los cauces de los ríos, arroyos y torrenteras; algunas

zonas de lagunillas a modo de espejos que invierten el paisaje y la ligera variación que aportan aisladas colinas arcillosas o silíceas.

El paisaje segoviano, modelado por la transparencia de su luz y por la dureza del clima no carece de delicadeza, ni de severidad, ni de grandeza, ni de pequeños y frecuentes oasis.

Sus altitudes varían desde 740 metros en la comarca mas deprimida, la Tierra de Pinares, entre los ríos Duratón y Cega, hasta los 2.430 del Pico de Peñalara; la zona poblada tiene una altitud media de 964'52 metros sobre el nivel del mar. Es por lo tanto un pais de temperaturas extremas, muy frío en invierno, tal como parecen contarnos los expresivos nombres de algunos pueblos; no es muy raro que se registren temperaturas inferiores a los 10 grados bajo cero. En verano es bastante caluroso, principalmente en las llanuras de su zona Norte, en las que son frecuentes las temperaturas que pueden rondar los 35 grados, aun-

que no se mantienen mucho tiempo. Todo ello dentro de un régimen de lluvias bastante irregular: el promedio de las anuales es de 1.200 m.m. en la falda de la sierra y de 400 m.m. en la meseta, (300 se considera clima desértico), que caen sobre todo en otoño y en primavera. Nieva unos 12 días, llueve alrededor de unos 75 y hay tormentas unos 10 días al año.

Las circunstancias geográficas son la causa de que las tierras de Segovia, aun en sus mejores tiempos, solo hayan sido capaces de mantener una población muy baja; hoy mismo ocupa el número 39 en cuanto a densidad de población con respecto a las demás de España.

Carecemos de datos que permitan calcular el número de habitantes de la Segovia recién poblada, ni tan siquiera de la del XIV, aunque en este siglo, a causa de la sequía de 1302 y de la famosa peste negra de 1350, debió llegar a una de sus cotas mas bajas. Sin embargo la fundación en 1263 de la Mesta y



Cubierta con piñón y falda. Torrecaballeros.

la aparición de la raza merina en el XIV inciden muy positivamente, a la larga, en el bienestar de la población.

La economía segoviana inicia su gran despegue a finales del XV, y hasta la peste de 1589 siguió una línea ascendente en todos los órdenes; en este momento la ciudad era la tercera en importancia de Castilla, después de Valladolid y Salamanca. Esta expansión

demográfica del S. XVI fué eminentemente urbana, pero tambien hubo un aumento demográfico en el campo, con el consiguiente crecimiento agrario. Los años mas notables se encuentran entre 1.570 y 1.580.

Segun relación del obispo de esta diócesis, remitida al gobierno en 1.588, y que son los primeros datos concretos de que disponemos, aparece entonces con 443 pilas (parroquias) y 25.023 vecinos, que calculados a mas de 3'5 y menos de 4 habitantes por vecino nos da la cifra de alrededor 85.000 habitantes entre ciudad y campo, en proporción una población muy superior a la actual.

El S. XVII supone un nuevo retroceso económico y demográfico, agravado por la expulsión de los moriscos en 1.611, del que tenemos noticia por la caída de las industrias. Tardará décadas en recuperarse.

Desde 1.855, con la provincia ya mucho mas reducida en territorios, en que nos en-

contramos con 103.700 almas y 27.818 vecinos, los padrones se hacen de una forma regular, mas o menos cada 10 años. Durante la segunda mitad del S. XIX la provincia crece sensiblemente, mientras la ciudad va quedándose reducida a su mas mínima expresión, la del esqueleto, una romántica sombra, resto de un dinámico pasado. Las actividades del campo van pasando a ser las únicas memorables, a la par que las industrias de la ciudad, las derivadas de la lana, mueren implacablemente. A mediados del S. XIX la ciudad tenía, segun el diccionario de Madoz, 6.625 habitantes, seguramente muchos menos que en los últimos años del siglo XVI. En 1.900 hay en conjunto 162.760 habitantes de derecho.

A partir de 1960 (195.602 habitantes, 28'14 por kilómetro cuadrado), los conocidos mecanismos del desarrollo van despoblando las aldeas, particularmente las comarcas mas aisladas y menos aptas para el cultivo, en be-

neficio de las grandes ciudades industriales, llegando en 1.981 a la cota mas baja: 149.361. Pero posteriormente el éxodo se produce hacia la capital, villas y pueblos mas grandes de la propia provincia, de tal modo que el año 1986 (150.634 habitantes) indica una tímida recuperación, movimiento que en la actualidad se estanca, con propensión a disminuir.

La vida de los Segovianos discurre en 398 poblaciones: una ciudad, 62 villas, 254 lugares o pueblos, 13 aldeas, 65 barrios separados de sus matrices, 3 sitios reales y 33 caseríos, todo ello repartido en 5 partidos judiciales. Hace un siglo los ríos y arroyos daban movimiento a unos 250 molinos harineros, en poblado, o mas corrientemente fuera de el, mas algunos batanes de sayales, lavaderos de lana y sierras de agua, todos ellos desaparecidos en buena parte, estando indeterminado el número que queda hoy en día.

La vivienda de la sierra

La sierra de Segovia no es muy alta; toda la falda de esta sierra tiene un rosario de pueblos situados entre praderas y sotos, muy pobre tierra labrantía. Son ganaderos, con huercecillos domésticos y un poco de campo, de centeno generalmente, que antiguamente cultivaban las mujeres y que hoy ya no se cultiva. Los pueblos se componen de un núcleo central, en torno a la iglesia, generalmente románica, y varios barrios: Arcones, por ejemplo, tiene diez, Torrecaballeros tres, separados a una distancia de mas o menos un kilómetro, cada uno con su ermita.

La arquitectura doméstica suele ser muy humilde, dentro de que utiliza materiales nobles, sin el menor rastro de decoración hecha a propio intento, a menudo muy pintoresca por la forma de los tejados y la distribución de los huecos. La vivienda granja de las fal-

das de la sierra es una obra de arte en si misma, producto de una depuración de líneas en que, como en el mismo paisaje segoviano, han intervenido las necesidades de una economía austera y un clima severo, que perfilan los caracteres de las casas como perfilaron los caracteres de sus propios moradores.

Es, sin embargo un paisaje fresco y arbolado, que acompaña a los pueblos con sus frondas, que en los momentos propicios de las mejores estaciones es extraordinariamente amable. El rememorar esta mezcla de severidad y gentileza vuelve a traernos a la memoria a su propia gente.

Como una especie de compensación del clima el paraje ofrece en cambio con generosidad los materiales necesarios para que el segoviano de la sierra organice su defensa. Son casas casi siempre de un solo piso, con granero en el sobrado. La economía ganadera impone un relativo desarrollo de la edifi-

cación, que se hace en sentido horizontal, ya que necesita bajo el mismo techo que la vivienda, o en edificio aparte, encerraderos para el ganado además de corral y a veces un pequeño huerto anejo.

Los dinteles de las puertas suelen ser buenas piezas de madera sin decoración, y hay piezas espectaculares en los cubrimientos de los edificios sobresalientes. Eran de enorme tamaño las que cubrían las naves de esquila. A causa del frío las escasas habitaciones no tenían otra luz que, en el zaguán, la misma puerta de entrada, dividida en dos mitades; la parte inferior siempre cerrada para evitar la entrada de animales y la parte superior que se abría para dejar paso a la luz. Las demás habitaciones se iluminaban con ventanas muy pequeñas.

Las cubiertas son a dos aguas, no muy inclinadas, con un faldón mucho más largo que otro que se extiende hasta llegar casi a tocar



Casa curato
de Pelayos
del Arroyo.

el suelo; a veces solo un metro separa la techumbre del terreno. No necesita cubrir un ambiente mas alto, ya que bajo esta parte baja se albergan los animales y los aperos, todo comprendido dentro de la misma vivienda y

cobijados bajo el mismo tejado, como para agruparse y almacenar el calor. Los piñones del tejado a dos aguas se achatan mediante un chaflan, quizás para favorecer el escurrido de las aguas y de las nieves sin que afecte a los muros, o quizás simplemente buscando un efecto estético para tejados y fachada que puede pasar desapercibido, pero que sin embargo es de gran importancia y denota una especial sensibilidad en los constructores de estos volúmenes, ya que evita el feo ángulo que llamamos "hastial", que forma en la fachada, o paramento equivalente, el tejado a dos aguas cuando la edificación es exenta, como suele ser en estas aldeas; ángulo que choca a veces a nuestra sensibilidad de castellanos cuando observamos, por ejemplo, las casas vascas o cántabras, que lo mantienen. Tenemos mucho en común con estos pueblos en cuanto a raza, toponimia, carácter y costumbres, pero no tenemos una misma sensibili-

dad para las proporciones en la edificación, quizás en origen porque el clima es diametralmente opuesto, o por influencia de la sensibilidad estética musulmana.

Algun autor habla de tejados de paja en la zona de la sierra. Yo jamás he oído mencionar semejante cosa, de lo cual deduzco que no es asunto reciente, pero parece dar alguna indicación en este sentido una nota del archivo de la Catedral localizada por Antonio Ruiz Hernando que se refiere a un pueblo a nueve kilómetros de Segovia, aguas abajo del Eresma, Hontanares. Habla de "Un palacio tejado con un arco de piedra (sic) e con otra casa "pagisa" que está dentro en el dicho corral lo cual ha por linderos..."etc, etc. En el siglo XV, por tanto se distingue entre las casas "tejadas" y las "pagisas".

La casa de la sierra segoviana, por esta solución de los tejados de achaflanar los hastiales (en la que hay una clara intencionalidad, esté-

tica o práctica, ya que complica y encarece la obra), por sus líneas horizontales y la prolongación ya mencionada de una de las cubiertas, se adapta al duro clima, achaparrándose y ciñéndose al suelo, como para pasar desapercibida ante las nevadas, como para no ofrecer obstáculos ante los vendavales y recoger en su interior todo el calor de que sea capaz.

Nunca veremos de cara al viento de poniente o al frío del norte abrirse fachadas amplias que le opongan resistencia, ni huecos que no sean absolutamente imprescindibles. Hasta las pequeñas edificaciones que forman las buhardillas de los desvanes en las casas mas importantes parece que le vuelven grupas, o que ponen la popa al viento. La orientación que se elige, cuando se puede elegir, es el naciente o el mediodía, y este dato vale para toda la provincia.

Las casas solían ser obra de modestas cuadrillas de albañiles rurales. Como el país

abunda en piedra, el material de construcción suele ser una mampostería muy tosca de granito vista, colocada muchas veces en seco, o trabada con barro, y recubierto el exterior, como mucho, con un modesto revoco de cal morena; el revoco parece ser síntoma de pueblo mas rico y grande. Se emplea abundantemente la madera en las techumbres, que en el caso de los esquileos se complican bastante con piezas cuyos nombres pronto se olvidarán por el empleo ya general de las piezas metálicas y de hormigón y que habría que recoger.

Los tejados son siempre de teja curva, y se cubren con la teja canal solamente, fórmula que a pesar de parecer antinatural da real y extrañamente buenos resultados. Sobre la tablazón se pone una capa de mortero pobre (con mucha arena) y muy gruesa para que absorba el agua, o una torta gruesa de arcilla a la que se ha estado tratando, a lo mejor durante todo un año, de la misma manera que



Pajar. Pelayos del Arroyo.

se tratan las tierras para hacer adobes o tapial. Una vez que se ha terminado el tejado la primera lluvia intensa puede formar goteras, pero a partir de que se empapa la torta se convierte en impermeable, y el ángulo de inflexión de las gotas de lluvia dirigen el agua al centro de la teja canal. La teja cobertera o cobija no se pone, para que haya mas espacio para que corra el agua.

Este interrogante permanente de porqué en la provincia de Segovia solo se cubren los tejados con las tejas canales, que ha hecho suponer roñosería, o unos medios de vida generalmente tan precarios como para ahorrar-se la capa de las tejas coberteras, tiene sin embargo una explicación constructiva. En la zona llana el promedio de lluvias anuales es casi desértico, y no suele llover con mucha fuerza. Por lo tanto no hace falta un gran ángulo de inclinación de los tejados, que de esta manera permiten un mayor aprovechamiento del espacio en los desvanes; aparte de que en esta parte del mundo sintamos inclinación por las líneas cúbicas y rectangulares.

Ni siquiera en la falda de la sierra, donde está asentada la capital, y donde el promedio de lluvias anuales es tres veces mayor es necesaria una gran inclinación de las cubiertas, y de hecho es siempre muy moderada, evitando los ángulos agudos y difíciles. La llu-

via, escasa en cantidades y en densidad excepto esporádicamente, no arrastra con facilidad, como en otras latitudes, el polvo, las hojas o el barrujo, y si se estrecha su vía de salida al colocar la capa de tejas cobijas las retenciones de agua por residuos suponen un mayor riesgo de gotera y putrefacción de las vigas que el agua que pueda entrar por las juntas de las tejas canales, que en este clima seco se orea pronto.

Ni siquiera las nevadas, que no son muy densas y abundantes, suponen un grave peligro. Sin embargo un cierto grado de inclinación es necesario. El enemigo principal de las cubiertas mesetarias no es el agua, sino la helada; el agua se mete por las juntas, se hiela y destruye cualquier material cerámico con que se cubra. Por esta causa las terrazas en esta altitud y latitud son un elemento imposible.

El reparto o distribución de la vivienda solía ser el siguiente: el zaguán, con puerta

posterior abierta al corral; a la izquierda una sala con dos alcobas, y a la derecha otra sala semejante en las casas mas amplias, y la cocina en las mas reducidas; en las mejores la cocina está a un lado al fondo del zaguán, con ventana al corral. Las familias un poco numerosas vivían hacinadas. Las alcobas servían para los matrimonios y a veces para los hijos mayores; el resto de la familia dormía en la misma cocina, o en la sala, sobre colchones. Se carecía de cualquier género de servicios, para lo cual se utilizaban las cuadras y el corral. Esto es general para todo el campo hasta hace unos treinta años en que se empezó a incorporar masivamente el baño.

En verano el punto de reunión solía ser el zaguán, fresco y con su corrientita; en invierno, la cocina de hogar bajo. Las cocinas altas de leña o carbón solo se emplearon en casas sobresalientes y las actuales de butano empezaron a usarse poco antes que los aseos.



Molino de Pelayos del Arroyo.

Como ocurre en todas las regiones de largo invierno, la cocina es, en la casa popular serrana, la habitación mas importante; las mejor acondicionadas se encontraban antes en las ventas de los viejos caminos reales y en las posadas de los pueblos. No tiene mas características que el hogar, siempre bajo la gran campana inclinada. El fuego se arma con trébedes y morillos.

La chimenea, que muchas veces es prolongación de una de las fachadas, es rectangular y de piedra; casi siempre el muro de la parte posterior de ladrillo, desde su arranque hasta el remate, seguramente por ser material de menos peso y que no va a tener punto de vista desde el exterior, al estar situadas las cocinas generalmente en la parte posterior de la casa, que da al corral, o en situación interna. Solo se ve el ladrillo de la parte de la chimenea que sobresale del tejado; amplias, rectangulares, van disminuyendo la anchura del hueco al inclinar uno de los laterales mas largos, y se les hacen variados aunque sobrios adornos de ladrillo en el remate. Se ven muchos ejemplares en Siguero, todos distintos.

En Siguieruelo se siguen conservando muchos ejemplares de horno, para cocer el pan y asar el bíblico cordero lechal de las celebraciones. La boca iba, o bien dando a la cocina, o en lugar aparte, y la graciosa bovedilla que le da

forma al horno se percibe siempre al exterior. En Siguero estan todos en la planta baja, que es como se hacen en la sierra, y mas o menos al cincuenta por ciento unos llevan salida de humos propia y otros nada mas que la boca del horno y la de meter la leña, que aunque parezca que encierra algún absurdo, al decir de los usuarios es el que mejor asa, porque no se pierde nada del calor ni del humo.

No lejos de la sierra, todavía en el pie de monte, en Caballar y en Pedraza, se ven hornos en alto, cuando la cocina, y por tanto el horno, van situados en la planta superior; son villas, y es otro nivel de vivienda; el volumen del horno se acusa al exterior, dando lugar a soluciones voladas con volúmenes y estructuras muy curiosas. Las bóvedas son de adobe, apoyadas sobre parecillos, y estos sobre dos vigas "costeras" que achaflanar una esquina cóncava y parecen factura de una familia de golondrinas a mayor escala.



Pajar y potro de Pelayos del Arroyo.

En el corral se reparten las cijas, cuadras o graneros de forma irregular, sin responder a un tipo fijo.

De todas maneras, cada pueblo tiene cierta personalidad dentro de la uniformidad de esta vertiente de la sierra de Guadarrama; por ejemplo, Torecaballeros, en un paraje bastante pelado, utiliza mampostería pequeña y hay gran cantidad de aleros con estructura que

sirve de adorno de tejas que van sobresaliendo, unos sencillos y otros dobles. En Pelayos del Arroyo, a poca distancia, en zona muy verde y arbolada, y una verdadera cantera de granito que emerge redondeado, mampostería mas grande con las esquinas mucho mas sólidas hechas con piedras muy gruesas; a veces se aprovechan las mismas rocas emergentes para levantar los muros sobre ellas. En cambio no se ve ni un alero de teja. En unos predomina la mampostería vista, como en La Salceda; en otros el cubrirla con enfoscado, como en Arcones o en Matabuena.

Junto al hogar de la cocina estaban los escaños y asientos, muy rústicos; alguna mesita baja tocinera, banquetas y escabeles completaban el mobiliario. En el resto de la casa arcas y baúles mas o menos decorados, pesadas camas y cunas, con tallas muy parecidas a las que ya hacían nuestros antepasados los pastores celtas. Hoy en día todo este ajuar tradi-

cional se ha ido sustituyendo por mesitas, sillas y pequeños muebles de cocina de metal o de formica de alegres colores y superficies prácticas, comprados en la villa, o a veces producto de un cambalache con avispados anticuarios, de raza gitana o no, que recorren el campo cambiando los muebles de los abuelos por los atractivos muebles modernos. Los muebles de campo van a parar a burgueses pisos de Madrid donde no se encuentran muy en su ambiente, o a la "segunda vivienda", en alguna urbanización cercana a la capital.

En la casa de la sierra brillan tambien actualmente las camas metálicas niqueladas y los tallados muebles de madera de fábrica, de superficies barnizadas, satinadas e impolutas. Todos ellos se mantienen con extraordinarios cuidados y escrupulosa limpieza, particularmente en las zonas llanas del cereal, donde las mujeres del campo conservan, como un fuego sagrado, las virtudes del hogar.

La sierra de Ayllón

En la sierra de Ayllón, de composición morfológica diferente y poderosa personalidad (unos 30 kilómetros desde Riaza hasta Grado del Pico) se pasa de manera alternativa por los pueblos rojos, asentados sobre terreno muy ferruginoso, antigua zona de minas, del que se nutren sus materiales y con el que se confunden sus netos volúmenes, con los pueblos negros, que se asientan sobre terreno pizarroso. Becerril y El Muyo están cimentados literalmente sobre considerables bloques de pizarra que modelan sus calles. Serracín, Martimuñoz y El Negredo son también de arquitectura negra de mampostería, la más primitiva de la provincia, con sus volúmenes achaparrados contra el terreno y los huecos más diminutos de toda la región. Alquité, Villacorta, Madriguera, Santibáñez de Ayllón, este con profusión de esgrafiados, son rojos.

Los pueblos rojos mas parecen poblados de los que, al sur del Atlas, bordean el desierto. Tambien sociológicamente los pueblos de la sierra de Ayllón bordean el desierto. Por una serie de circunstancias, el abandono de las minas, el aislamiento y la pobre rentabilidad agrícola de sus tierras, tan poco fructíferas como bellas, en los últimos treinta años han perdido el 70% de su población; hay un pueblo abandonado, Serracín, y otros varios en vísperas de estarlo.

Las características geográficas (las nevadas se suceden de noviembre a marzo y el promedio anual de lluvias se establece en noventa días) hicieron buenas antaño estas tierras para la explotación tradicional del ganado trashumante de raza merina lanar. Hoy la ganadería, tradicional forma de subsistencia, se ha ido reduciendo a pequeños rebaños de ovejas y cabras que pastan libremente por las tierras abandonadas desde hace años.



Pueblo fantasma. Alquízar.

El uso de una arquitectura algo dispar, y no solo en cuanto al color, en pueblos tan próximos, viene provocada, además de por la composición del terreno, por las distintas estructuras económicas y sociales. Mientras Madriguera y Santibáñez de Ayllón fueron, y son, dentro de lo que cabe, los mas prósperos del área, los pueblos negros tuvieron siempre un nivel económico muy inferior.

El tercer factor de la tipología oriental es el clima. Los, en ocasiones, fuertes vientos y el rigor de los inviernos obligan a construir auténticas fortalezas. Rara es la casa que no llega de espesor en los muros a los 80 cm., con una especial inclinación del tejado. La parte que recibe los vientos del norte es la elegida para situar la cocina y el horno; la cocina es el lugar principal de la casa, al ser una estancia donde se desarrolla gran parte de la vida cotidiana. Apenas cuenta con aditamentos modernos y aún hoy se sigue cocinando en caldera; una enorme campana ocupa todo el techo de esta pieza. Del horno, aunque se mantenga, ha declinado el uso, porque ha desaparecido la función: el pan casero se sustituye por el de la única panadería que funciona en la comarca, en Madriguera, que es como la capital de la sierra de Ayllón.

Hoy en día la salvación económica de esta comarca de acabar siendo buena solo para

los lobos, los jabalíes y el primitivo robledal le empieza a venir, como en buena parte al conjunto de nuestra provincia, a traves de los veraneantes, que pueden ser o no originarios de ella, del turismo y de las casas de fin de semana para los madrileños. Está adquiriendo también esta porción de sierra un valor de símbolo: las rehabilitaciones que se empiezan a hacer en sus aldeas superan con mucho la media de idoneidad y el grado de respeto del resto de nuestros pueblos, quizá por ser las últimas llegadas, y nos hacen concebir la esperanza de que el futuro en la restauración de la vivienda rural será mejor.

Riaza

Hay partes de la sierra donde el caserío parece tener en cuenta mas los soleados días primaverales, a pesar de escarchas y hielos tardíos, los risueños veranos y suaves días otoñales que los largos y duros inviernos; las fachadas se amplían y ofrecen al sol y los balcones se abren. Este tipo de edificación, muy alegre, se entrecruza a veces con la mas rudimentaria y retraída que hemos descrito para el resto de la sierra. En Segovia el fenómeno es sensible en Riaza, que está enclavada en un amplio valle, y dentro de él en orientación soleada y bastante protegida de los vientos del norte; y que, aunque de historia mas bien oscura, es cabecera de una Comunidad de Villa y Tierra y del partido judicial de su nombre.

Debió su importancia al hecho de haber mantenido varios establecimientos de indus-

tria pañera, lo que la convertía, hasta el siglo XIX, en la villa mas industrial despues de la capital. Contribuyen a enriquecer su aspecto varios caserones señoriales con barrocos blasones y rejas y una plaza mayor en dos niveles, grande e irregular, toda porticada, con forjados de enormes vigas de madera en buen estado y pilares de piedra. Como la de Pedraza, se ha aprovechado siempre para plaza de toros, y como allí, hay hechas unas ranuras en los pilares, o en piezas especiales de granito, preparadas para recibir los postes y tablonés que conforman la estructura del coso tradicional.

En cuanto a la arquitectura mas popular, la construcción, en la parte mas urbana es de mampostería en la primera planta y de ladrillo en la segunda; en la periferia mas rural suele ser toda la casa de adobe, colocado oblicuamente entre rollizos y pies de madera, del tipo de entramado castellano que se repite cí-



Cubierta. Martín Muñoz de Ayllón.

clicamente en los sectores de sierra con buenas matas de pino, enebro o robledal, enlucido despues por medio de una pasta de barro y paja.

Las chimeneas de Riaza, como en el caso de las pinariegas de la parte de Soria, se construyen en madera, dejando unos huecos que se cubren con entramado de ramas al que se aplica luego el barro, pero tambien hay algu-

nas recubiertas de teja y con tejadillo de hojalata. La cubierta es de teja canal solamente y las aguas del tejado se canalizan, lujo inesperado que solo se dió también en la capital, hasta unas gárgolas de zinc.

Lo que realmente diferencia esta arquitectura son sus galerías y solanas de antepecho de madera en la planta superior, cobijadas por el alero. Llevan una especie de falda o guardamalleta en hojalata que sirve para defender los testeros de las vigas; incluso se pueden observar tapados de esta manera cuando aparecen en los paramentos. La casa se concibe con voladizos de algo de envergadura tanto en cubiertas como en balcones y solanas, como las que se ven en la sierra de Cameros (entre Burgos, Logroño y Soria), y que se extienden hasta La Vera de Plasencia en tierras extremeñas, brotando esporádicamente, como la de entramados, (aunque no tienen porqué coincidir necesariamente), a lo

largo del sistema Central desde el Ibérico. Siguen un camino norte-sur este-oeste y no pueden negar su origen norteño, y parece como si quisieran llevar la contraria a todo lo demás de la provincia, tan contenido y geométrico y con aleros insignificantes.

Es una arquitectura pintoresca; de proporciones algo mas altas que el resto de la sierra (suele ser de dos plantas, con la superior que avanza levemente sobre canes de madera), que complica la distribución al estar la cocina en el segundo piso y que no le hace ascos a tener habitaciones interiores sin ninguna ventilación debido a su organización de tipo urbano, entre medianerías, cosa que no se vé en lo demás de la provincia, a excepción de las clásicas alcobas.

La vivienda, de estilo unifamiliar, responde al siguiente tipo: se entra por un portalón que abre a un distribuidor amplio, con acceso a cuadra y corral. En esta planta está,

además, el arranque de la escalera, con un trastero o almacén debajo, o bien una habitación destinada específicamente para ello; y también retrete y fregadero o lavadero. En la planta segunda dormitorios, comedor, lavabo y cocina; y en la tercera desván o pajar.

Al ser una villa cuya importancia se ha mantenido aún después de la desaparición de las fábricas de paños gracias a las maderas, a los veraneantes y a ser cabeza de partido, tiene, como Cuéllar o Sepúlveda, cuidado el empedrado de sus calles, que se hace por fajas y distinguiendo aceras. Las aguas, como en las ciudades griegas clásicas, discurren por el centro de la calzada.

Las sierras occidentales

Es corriente topar en estos pueblos serranos con casas armeras que pertenecieron a los antiguos ganaderos de la Mesta. Solo podían disfrutar de las ventajas de la organización aquellos que estuvieran avecindados en los pueblos de la sierra, motivo por el cual ponían y abrían casa en ellos; es lo que se llama vecinos "mañeros". Es arquitectura rural, pero no popular, con sus fachadas académicamente trazadas. Estan rodeadas muchas veces por un patio-jardin con cerca y portada de cierta importancia que indica su condición.

Son casas de piedra, de sillarejo o mampuesto en las fachadas y sillares en los ángulos, con huecos recercados de grandes piezas de piedra labrada en jambas y dinteles, puertas adinteladas o en arco de medio punto con grandes dovelas; cornisas, a veces quebradas en un falso frontón que cobija una piedra bla-

sonada, o un tejaro sobre un balcón de hierro, y este a su vez sobre una gran repisa moldurada en piedra berroqueña. Las hay de todos los estilos, desde el XV al XVIII, pero hay muchos casos de casas influidas por el vecino estilo herreriano de Villacastín y Martínmuñoz de las Posadas, particularmente en los pueblos y villas de la parte Oeste de la sierra. Hay también algún caso de casa-fuerte con torreón medieval, como la de la finca de Aldea-Nueva, entre Segovia y la Granja, sitio de paso, necesitado de defensa, al pié del Puerto de Navacerrada. En La Granja de S. Ildefonso están influídas por el palacio dieciochesco y por las casas de Oficios e Infantes.

También los palacios de La Granja y de Riofrío son arquitectura rural, aunque palaciega y cortesana. La Granja, con su estudiado urbanismo y sus casas buenas y regularmente trazadas parece un pueblo francés en medio de un paisaje a medio camino entre la



**Paramentos.
Madriguera.**

Isla de Francia y los valles de Austria. Lo único que no tiene nada de especialmente francés es el palacio, en contra de lo que se suele repetir. Pertenece a una corriente internacional barroca de la primera mitad del S. XVIII

que tiene mas producciones en Italia, en Austria o en España que en Francia, donde tenían ya solucionados sus problemas de palacios reales desde el siglo XVII.

El de Riofrío pertenece a una reacción simplificadora tambien internacional que apunta al neoclasicismo, de aire mas rural. A su sombra, en las Navas de Riofrío, o mas bien en el barrio de Las Navillas, lo que ofrece interés es la preciosa colección de antiguos chalets de la primera mitad de nuestro siglo de la colonia de veraneo, de la categoría de los de Cercedilla, Tablada o Miraflores de la Sierra, un estilo que tiene una magnífica representación en los pueblos de veraneo de la costa cantábrica.

Otra especie de isla constructiva la constituiría La Pradera de Valsaín cerca de las ruinas, todavía grandiosas, del que fué palacio de Trastamaras y Austrias, "La Casa del Bosque", entre los mas hermosos bosques de pi-

nos de toda Europa, en que las casas son totalmente de madera, salvo uno de los ángulos, destinado a cocina, que es de manpostería; solían además pintarse en parte de color rojo sangre. Se hicieron para establecer a los operarios de la nueva serrería de maderas en tiempos de D. Alfonso XII. Son muy graciosas, sobrias, achaparradas al estilo de la sierra segoviana; no llegan a las elaboradas soluciones de la arquitectura de madera de América del Norte o del norte de Europa. Muchas han desaparecido y hoy se vuelven a hacer intentando aproximarse al mismo estilo.

La construcción tradicional que sube mas arriba en la sierra son los refugios de pastor, especie de pequeño nido en forma de panal con falsa bóveda dolménica donde solo cabe un hombre, para guarecerse de las tormentas. También se encuentran en los páramos pedregosos pastoriles de Sepúlveda.

Las casas humildes de la propia Segovia, en una zona de matas como la de Riaza o la de San Rafael, son de entramados de un tipo muy cercano al rural, y abundan, (aunque cada vez menos, van desapareciendo a gran velocidad), en los arrabales de S. Lorenzo, S. Marcos, S. Millán y Sta. Eulalia, donde la ciudad imperceptiblemente se va diluyendo en aldea y la penetra el campo.

El ladrillo, que se utiliza mucho mas que el adobe, se coloca en forma de hiladas con una estructura de madera que queda al descubierto. En el siglo XIX se unificaron muchas de estas fachadas con ánimo de dignificarlas y de proporcionar cierta unidad a la ciudad con el enfoscado rosa-ocre-anaranjado propio de la capital, que le proporciona la arena de mina de la comarca, de este color. Se hace mezclando cuatro o cinco partes de cal por una de arena de mina, aunque modernamente se hace tambien sustituyendo la cal

por la misma cantidad de cemento blanco, que produce una mezcla mas duradera, aunque es muy buena y flexible la duración del enfoscado de cal.

Llama la atención en El Espinar como en Villacastín el encontrar muchos tejados completos, con su capa de tejas boca abajo, índice de riqueza o de foráneas influencias. Los aleros en El Espinar se resuelven con dos o tres filas de tejas que van sobresaliendo de abajo a arriba como en Torrecaballeros y otros muchos lugares. También eran peculiares las formaciones de pocilgas agrupadas y las piezas de granito como asientos junto a las fachadas, asombrosamente cómodas debido a sus exactas proporciones, y que se están haciendo desaparecer innecesaria y torpemente.

Los esquileos

Una edificación que fué piedra angular de la sierra durante al menos siete siglos es el rancho o esquileo, caserío serrano dispuesto para las complicadas operaciones de la lana. Las estancias se agrupaban en torno a la sala de esquilar, enorme nave semejante a la de una iglesia, rodeada en su interior por tribunas en alto de madera.

Hoy los esquileos han desaparecido como elemento vivo, y casi totalmente sus restos e incluso su recuerdo, porque hace ya casi un siglo que desapareció la forma de vida que los producía. He recogido una descripción de mi padre, que vivió la vida de uno de los últimos ranchos y los últimos destellos de la ganadería trashumante a finales del siglo pasado y durante los primeros años de este, y la transcribo tal como está:

“Voy a hablaros de un mundo desaparecido, y que todavía estaba vivo en los primeros decenios del siglo actual. Era un enlace del presente con un remoto pasado, tal vez anterior a la dominación romana: el de la ganadería trshumante. Para evocarlo no me ha sido posible el consultar libros, para lo cual no he tenido tiempo, sino acudir a mis propios recuerdos infantiles. Porque de estas actividades pretéritas, que hoy nos parecen inverosímiles, yo he sido un poco actor.

Nací en la provincia de Segovia, y mi padre, segoviano también, venía por todos sus linajes de familias de ganaderos de ganado merino trshumante. La provincia de Segovia, tendida en la falda norte de la sierra de Guadarrama, es, en general, pobre, y está cubierta de densos pinares y de monte bajo de encina y robledal. Es solo capaz de una agricultura casi antieconómica; pero en cambio sus pastos son de una calidad insuperable. En es-



Palomar. Madriguera.

tos pastos adquirirían las ovejas de raza merina una finura y una textura de seda de la lana que las hacía las mejores del mundo.

No sabemos el origen de esta raza merina; algunos dicen que era de origen africano (meriní); otros, que las llamaban ovejas "marinas" porque procedían de las que trajo en dote de Inglaterra la reina Catalina de Lancaster. De esta pobreza de la agricultura y de

la abundancia y delicadeza de los pastos procedía el que la economía de las familias hidalgas segovianas dependiese en buena parte de la ganadería. Colmenares escribe: "Este verdadero vellocino de oro español se a continuado tan perpetuo que en nuestros días en sola esta nuestra parroquia de S. Juan hemos visto cincuenta mil cabezas de ovejas y carneros en la hacienda de solo tres ganaderos. Y en lo restante de nuestra ciudad mas de ciento cincuenta mil y otro tanto en la comarca desta jurisdicción". Esta importancia de la ganadería influye en la arquitectura civil de la ciudad: las galerías, a modo de logias, en el terrado de las casas de Segovia, o aparte, en el fondo del huerto las mas importantes, que se hacían para secar paños y lanas.

La ganadería de los Lozoya estaba en poder de parientes. Mi padre tenía la famosa cabaña de los Herrera de Pedraza, famosa por la lana, fina como seda, y por el tamaño de

las reses. En relación con ella hay en mi archivo larga correspondencia con Inglaterra y con Francia y diplomas y medallas de exposiciones de toda Europa.

Pero el durísimo clima segoviano, como el de León o el de Soria, en análogas circunstancias, motivaba la necesidad de emigrar en el invierno con toda esta inmensa balumba de ganados, de yeguas, de perros, hacia lugares de clima mas templado: el sur de la Mancha, el condado de Bornos en Andalucía y, sobre todo, Extremadura. Este sistema de trashumancia fué fundamental en la ecomomía y aún en la política de Castilla. Los reyes protegieron a los ganados, principal riqueza de exportación, y para que los ganados tuvieran el paso libre prohibieron a los labradores cercar sus tierras. Transitaban por las cañadas, no labradas, caminos naturales que cruzan madia España. Así nació el "Honrado Concejo de la Mesta", que era, según un refrán de proce-



Porche-solana. Madriguera.

dencia labradora, el “honrado” que junto con las dos “santas” (la Santa Hermandad y la Santa Inquisición), tenían en reino arruinado.

La trashumancia creaba un tipo humano único: el pastor trashumante. Los de mi padre (León..., Andrés...) eran todos oriundos de las aldeas de la Comunidad y Tierra de Pedraza: Arcones, Larrades, Orejana, Gállegos. Pequeñas aldeas en parajes muy pintorescos,

rodeados de sotos, con caserío chato en torno a una iglesia románica.

Los pastores nacían pastores, hijos de pastores, y no concebían otra vida. Apenas llegados a la adolescencia emigraban ya con sus padres y con sus abuelos al llegar el otoño hacia Extremadura. Se casaban muy jóvenes; yo he visto en Arcones matrimonios de casi niños: él de dieciocho años, ella de catorce o diez y seis. Vivían separados casi todo el año, pero se guardaban una absoluta fidelidad; jamás he oído contar una historia dudosa ni un chisme de mal gusto.

Su vestido era: calzón de paño que avanzaba a algo mas de media pierna, medias azules y albarcas; chaqueta de estezado o de piel de cordero (las mejores, las de cordero no nato), montera de piel, sombrero de alas anchas y copa cónica y, en los últimos tiempos, boina. El atuendo se completaba con cayada, zurrón y navaja.

Al llegar la segunda quincena de octubre, cuando ya cubren la sierra las primeras nevascas, todo el mundo de los rebaños tenía que emigrar: "Ya se van los pastores a la Extremadura...". Un mes recorriendo las cañadas, durmiendo a cielo raso. La economía de estos pastores consistía en un sueldo bajísimo (veinte o treinta duros al año), mas el pan y las provisiones que pudieran llevar sobre la yegua; pero se les permitía un rebaño propio bastante numeroso, que pastaba en las dehesas del amo. Este sistema permitía una economía próspera, y era corriente que los pastores tuvieran una holgada vejez. El pobre alimento cotidiano, pan, queso, leche, tasajo, se alteraba frecuentemente con la carne de alguna oveja perniquebrada, que se hacía en caldereta. Los pastores, como los marinos, eran buenos cocineros.

La estancia en la dehesa tenía un peligro: el lobo, que emigraba tambien detras de los

rebaños; de siempre, el lobo ha sido el enemigo del pastor. Ya no hay lobos en la sierra, como ya no hay rebaños; pero en mi niñez rondaba las aldeas, astuto y agilísimo, organizaba lobadas en que mataba docenas de reses. Yo he conocido lobadas en el mismo Segovia.

El pastor es el hombre de los largos silencios, propicios a las artes. Labra sus vasos de cuerno con la patrona del pueblo, con heráldica, con la sirena: "Mira hija como cantan las sirenitas del mar...". Talla su bastón y alguna arqueta con dibujos geométricos, similares a los de otros pueblos muy lejanos.

Con la primavera se organizaba el retorno; este era el momento culminante de la liturgia trashumante. A primeros de mayo se empiezan a ver los primeros rebaños; el ambiente es de fiesta. Se instala el ganado en las cijas del gran rancho, que les recibe por fin; las cercas y sotos que le rodean le proporcio-



Reja con nombres de los dueños. Madriguera.

nan los pastos. Allí están durante todo el mes de Mayo, que es el que el ganadero pasa también en el rancho con su familia e invitados para las faenas del esquila, que duraban varios días sin interrupción ni para la misa del domingo; se dirá en una cámara oratorio en alto, abierta al mismo esquila. Se continuaba por unas galerías desde las cuales los amos observaban la faena. No he olvidado, y por lo

tanto no es fácil que olvide ya los cantos que durante la misa entonaban los esquiladores, con el fondo del ruido de las tijeras y los balidos de las ovejas:

“El demonio está enojado
lleno de “malinconía”
porque rezan los cristianos
el rosario de María”.

“Que se enoje o no se enoje
que se deje de enojar
el rosario de María
siempre lo hemos de rezar”.

“En dispues de haber comido
las gracias a Dios se den.
Bendito y glorificado
por siempre jamás amén.

Al grito de ¡Moreno! acudíamos los chiquillos con el “moreno”, carbón de encina mo-

lido de propiedades antisépticas que traíamos en una teja para restañar la herida de un corte. También lo empleábamos entre nosotros, quedando bien antiseptizados. Otra faena en la que nos dejaban intervenir era en la marca del ganado, una vez esquilado, con el hierro de la cabaña (ganadería), untado de pez. Se hacía pasar a cada res por un recinto estrecho, momento en que aplicábamos el hierro; también algún hermano menor solía quedar marcado en estas ocasiones con el hierro de la casa.

El esquileo era la gran fiesta de la trashumancia. Se aprovechaba para invitar a las familias amigas a las que se obsequiaba con lo mismo que comía todo el mundo en esas fechas, la caldereta, hecha por los pastores en enormes ollas de cobre donde cabía una oveja entera; mas un pedazo de pan y un vaso de vino. A los mendigos que solían acercarse se les daba también lo mismo. Todo este heterogéneo mundo formaba una gran algarabía.

Había una bella costumbre: la mujer del pastor, al llegar el marido, engalanaba la alcoba nupcial, la cama con la rica colcha, con las mejores sábanas, con cintas y flores, como si fuera un altar.

Pero es preciso subir con el ganado a la sierra; solo unos días con la mujer y con los hijos, y luego al chozo. El pastor baja a su casa cada quince días a mudarse, mientras que en la aldea se practica un verdadero matriarcado. La esposa hace las faenas de la casa y de las criaturas, hila el lino de sus huertos, cultiva el huertecillo y ara las pobres tierras. Y así pasa el verano; llega octubre, y otra vez a la cañada; hasta una prematura vejez que permite unos años de reposo.

De todo esto nada queda hoy. El esquileo se hace en la misma Extrmadura; las ovejas viajan en tren, y se va tendiendo a estabilizar el ganado. El pastor es un jornalero del campo. Solamente algunos ancianos recordamos



Vivienda. El Negrodo.

los cantos de los esquiladores, la misa entre los balidos de las ovejas, el alegre tintineo de las esquilas. Era un bello y austero mundo, que ha muerto para siempre”.

Ponz, en su “Viaje de España”, a finales del S. XVIII, afirma que “los esquileos de mas nombre son los que se encuentran en las faldas de esta sierra, que divide las dos Castillas, todos a corta distancia de Segovia, cuyos

edificios son parecidos, aunque unos más cómodos que otros, y mayores según el número de ganados que se esquila en ellos; y las cabañas de tierra de Segovia y de Madrid son las de mas nombre, y tienen regularmente sus esquileos en la falda septentrional de la sierra, provincia de Segovia". Y cita los de Palazuelos, Tabanera, Trescasas, Sonsoto, S. Cristóbal, La Lastrilla, Revenga, Riofrío, Madrona, La Losa, Ortigosa, Hontoria y La Granja como algunos de ellos.

Tambien se localizaban numerosos esquileos conectados con la red general de Cañadas, en la zona de El Espinar y Villacastín, que junto con la ciudad de Segovia era el área mas importante de contratación lanera de Castilla, al menos durante la época moderna. Incluso había un modo especial de "apartar" la lana (apartar es seleccionar y clasificar), que llamaban "recibo segoviano", en que se omiten algunas partes y despojos del vellón y

era propio de la pericia de los cardadores y fabricantes de Segovia.

De un estado que se conserva en mi archivo, que rinde cuenta de las pilas de lana fina mas importantes de España, sus esquileos, las arrobas en sucio que esquilaba cada uno y sus marcas se deduce que en tiempos de la reina Isabel II, ya desaparecidos muchos, constan en Segovia 36 esquileos, de los cuales algunos salen repetidos, sin que podamos saber si es que hay varios ranchos en un mismo lugar o es que varios propietarios esquilan en el mismo rancho. Deja claro que hay por lo menos 43 importantes propietarios o "cabañas". Además de los segovianos constan en la Mancha dos esquileos, en Madrid uno, entre Soria y Burgos cinco, en Cuenca y Molina trece, Avila y Extremadura diecisiete y Salamanca veintitres.

Se citan esquileos tambien en el ya mencionado estado o relación en Casla, Prádena,

Galinda, Arcones, El Guijar, Navafría, La Salceda, Ronsueros o Rosuero y Matabuena (tradicional lugar de veraneo de los hidalgos de Pedraza, donde aún queda un rollo como los toledanos, con una calavera y tibias esculpidas, símbolo de señorío y jurisdicción, y en los que quizá se aplicaron penas corporales menores).

Había también cinco o seis ranchos o esquileos en la vertiente sur de la sierra, con mucha más tradición de vacuno que de lanar, que es más propio de la cara norte, entre ellos uno en Buitrago.

El rancho de Rosuero, donde esquilaba 600 arrobas D. José Cenzano es hoy un grandioso caserío dedicado a la producción de vacuno, que ha venido a sustituir a la oveja en toda la sierra. Salvo excepciones el vacuno está hoy en manos de pequeños propietarios, mientras que la oveja ha pasado al llano, generalmente en régimen estable, para producción de carne y leche en combinación con la



Vivienda y horno. Volúmenes de la Sierra Negra.

agricultura. Aunque se sigue esquilando, más que nada por motivos prácticos, la lana ya no es un renglón estimable.

En Trescasas, donde se dice que hubo tres ranchos, que fueron propiedad de monasterios, quedan, bastante completos, los restos del esquila de uno de ellos. En este, o en los tres, se esquilaban en el siglo pasado las cabañas de D. Gregorio Bayón, de D. Rafael Sa-

cristán y de D. Francisco Ribera, 2.500 arrobas en conjunto.

Lo que queda en pié es una larga nave, de 68'90 metros de largo por 11'20 de ancho que parece que se continuaba por otra idéntica, paralela a ella y con las mismas divisiones, señalada por sus cimientos. En la nave que está en pié se ven tres aposentos: uno central muy espacioso, de 36'80 metros de largo, que parece el esquileo propiamente dicho, con siete amplísimas ventanas orientadas al norte, flanqueado por otros dos; el que mira al oeste, muy pequeño, de 12'10 metros de largo, sin aberturas aparentes, y el que queda al este, con cinco ventanas pequeñas situadas muy altas. La nave paralela debería ser de almacenes, o bien el bache o sudadero, si la distribución es la misma que en el de Cabanilas, que se conserva.

En La Losa son visibles los restos del esquileo del conde de la Oliva, con 1.800 arro-

bas de lana producidas. En su barrio hay una gran casa de campo con blasones del XVIII. La nave completa del esquileo del marqués de Perales se podía ver hace unos treinta y cinco años en El Espinar.

En Ortigosa había en tiempo de Isabel II uno o dos ranchos, donde esquilaban la propia Doña Isabel II y D. Diego Muñoz, 1.000 y 2.000 arrobas respectivamente. Queda una hermosa edificación de esquileo, hoy convertida en dos residencias, con los escudos reales. En la ladera de la sierra, por encima de Ortigosa, puede verse un encerradero, utilizado hoy para ganado vacuno, que fué de D. Luis de Contreras Thomé, al que todavía se llama en los planos militares "Rancho de D. Luis", pero que nunca fué esquileo, sino simple encerradero, aunque muy antiguo. Ningún esquileo estaba situado aislado y a esa altura de la sierra, sino mas abajo y en poblado; todo lo cual parece indicar que la palabra

“rancho” se aplicaba a algun otro tipo de edificación ganadera, además de al propio esquila, como, por ejemplo, encerraderos.

Hubo tambien esquila en Las Navas de Riofrío, donde D. Antonio Ponz residió una temporada y tomó sus apuntes. Ponz recoge en parte la descripción que hace el P. Maestro Fray Alonso Cano, obispo de Segorbe, interesadísimo por las industrias que puedan dar ocupación a sus fieles, en unos escritos de 1.762 acerca del rancho del marqués de Iturbietta, llamado “Rancho de Santillana”. Los restos de las vastas ruinas se pueden ver, a la manera de las excavaciones arqueológicas de antiguas ciudades, como en un plano, extendidos por el cerro de Matabueyes.

Dice el obispo que “es el edificio un cuadrilongo, cuya fachada se extiende cuatrocientos pies en línea recta, y los costados cerca de seiscientos; la obra en lo general de manpostería, con sillares en puertas y venta-



Serracín. La Sierra Negra.

nas; habitación alta y baja, pudiendo alojarse en la alta con toda comodidad el dueño y los principales dependientes". "Omito la descripción particular de sus divisiones", dice Ponz, "y paso a decir que estas casas solo tienen uso los veinte y quatro o treinta días que duran los esquileos, y lo restante del año las habita algún labrador o inquilino a quien el amo encomienda su cuidado".

No son de extrañar las enormes proporciones que describe el obispo. Los encerraderos deben ser lo bastante amplios como para albergar, en caso de que el tiempo no esté seguro, a toda la cabaña, ya que el ganado no se puede mojar ni antes ni después de esquilado.

En este rancho trabajaban hacia 1.780 trescientos esquiladores, mas los pastores y los diez o doce oficios que eran necesarios en los días del esquileo para atar y llevar el ganado a los esquiladores (ligadores), recoger el vellón y seleccionar las partes de cada clase de lana (recibidores), transportar los vellones a los almacenes o lonjas (velloneros), apilar los vellones hasta el techo (apiladores), capacitados de cada uno de los oficios, mujeres que recorren continuamente el local con escobas y cestos recogiendo las partes despreciadas y los restos (bedijeras), mocetes que atienden a las peticiones de carbón de encina molido

(moreneros), otros mozos que dan de beber continuamente a todo el personal (echavinos), y esquiladores de pieles de reses muertas durante el año (pelambreros o pellejeros), que no esquilan con tijeras, sino con un instrumento que se llama el "garatuso". El apartado de las clases se hace despues del peso (que no se hace en romana, sino en peso de cruz) por los apartadores, que son los mismos recibidores, que al recibir ya han desechado una parte, las caídas; este es oficio muy delicado que se encomienda a cardadores y fabricantes de Segovia.

La única ruina que se mantiene todavía enhiesta en el rancho de Santillana, contrapunto vertical entre tanta horizontaliad, es el palomar, caseta tejada, mas alta que ancha, toda la superficie interior ocupada por celdillas o pequeños nichos, puerta y unas breves salidas al exterior para las palomas. Hay algunos palomares mas por la provincia, pero

no es un elemento característico como en la Tierra de Campos.

Es una lástima que el señor Ponz no considerara importante recoger la descripción completa de los diversos elementos del rancho de Santillana, que esquilaba 1.000 arrobas a mediados del S. XIX. Tendré que sustituirle intentando recordar lo que he oído referir acerca de la disposición del rancho de Torrecaballeros. Este debía ser bastante mas grande, si como dice Ponz el de Santillana medía 170 x 200 metros. Solo la pelambrería o pellejería del de Torrecaballeros, que es la única edificación que queda, convertida en restaurante, mide 93 x 63'70 metros y es de suponer que este "esquileo menor", que se utilizaba para esquilar las pieles de ovejas muertas durante el año, es una pequeña parte dentro del conjunto de edificaciones.

Había allí un enorme patio con abundantes encerraderos provistos de sus correspon-



Capilla en
carretera.
Santibáñez.

dientes talanqueras móviles para separar a conveniencia los distintos rebaños; el esquileo propiamente dicho, cuyos muros conservaban, como conserva el de Cabanillas, curiosas y significativas inscripciones con dibujos

jadas letras (algunas conservo en la memoria), que los convertían en levantados documentos: caricaturas, poesías, anagramas, fechas e iniciales de todas las épocas, consignadas a gran altura, a la que supongo que se podría acceder a través de las pacas de lana o los montones de heno. (Cuando ya no fueron útiles como esquileo algunas de estas naves se utilizaron como pajares de heno). A lo largo de las paredes del esquileo había dispuestos periódicamente "tarros" de agua para que los esquiladores afilasen las tijeras con sus piedras de afilar.

Otras dependencias eran el matadero, la cocina de los pastores, la cocina de los mayores, la pelambrería y el horno para cocer el pan, que estaba aparte de la casa. Además estaba la peguera, horno para la pez de marcar, con una alta chimenea. Una vez que las reses salen del esquileo, conducidas por un manso con su cencerro que anda de continuo por el

local recogiendo ovejas, pasan al empegadero, donde son marcadas en el lomo con la marca de hierro con mango de madera bañada en pez hirviendo. Al mismo tiempo se desviejan.

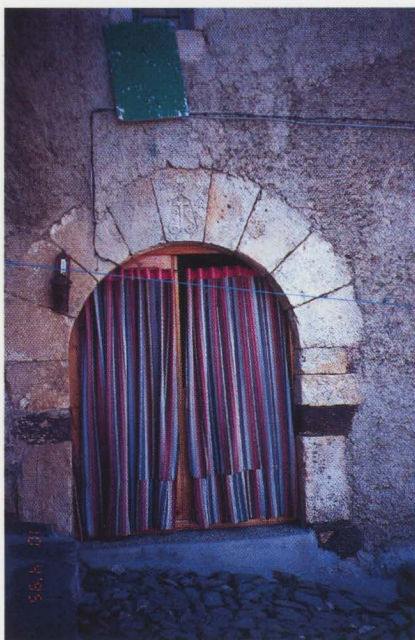
A la galería daban la carpintería, retretes múltiples comunales como los de los antiguos romanos, los almacenes para la lana y la vivienda de los amos.

Había además una pieza angosta y cerrada en la que se introducían las cabezas lanareras para que sudaran y así resultara mas fácil esquilarlas, que se llamaba "bache" o "sudadero", un "refertorio" y un dormitorio de esquiladores.

En este rancho se esquilaban cerca de 3.500 arrobas de lana en sucio, de las cuales 500 pertenecían a D. Florencio Thomé. Fué su último propietario D. Luis de Contreras Thomé, séptimo marqués de Lozoya, heredero de la cabaña de los Herrera de Pedraza. A su muerte en 1.905, ante la ruidosa ruina del ne-

gocio secular de la lana, que durante años se negó a ver, hubo que vender, para pagar las deudas acumuladas, la prestigiosa cabaña, que fué a parar en su mayor parte a Australia, y los "moruecos" o carneros directamente a las manos de la reina Victoria de Inglaterra. El rancho se demolió casi en su totalidad para vender la magnífica viguería, la piedra y cualquier otro material aprovechable; quedando solo la pelambrería, convertida en vivienda, y alguno de los prados y sotos que lo rodeaban, donde hasta entonces pastara el ganado mesteño en los meses de Mayo y Octubre, las épocas en que pasaba una corta temporada en el esquileo.

"La Mesta", explica el historiador Angel García Sanz, poniendo en claro este proceso, "era una institución para la defensa de los intereses de los ganaderos trashumantes, al igual que los menestrales se organizaban en gremios industriales; y para defender la li-



Portada.
Santibáñez
de Ayllón.

bertad de movimientos de los rebaños por las cañadas que unen las dehesas de invernada de la Mancha y Extremadura con los agostaderos de verano de las sierras que bordean la cuenca del Duero".

Siempre según el mismo historiador, "el apoyo de la monarquía y del Consejo de Castilla a la Mesta se explica porque la lana merina era uno de los pocos renglones de la exportación que procuraba divisas en cantidad realmente importante, aparte de que de ella no solo dependían los ingresos de miles de ganaderos pequeños y medianos, sino además, en especial desde mediados del S. XVI, de los miembros de la alta nobleza cortesana, familias del patriciado urbano, tan numerosas en Segovia, Soria, León y Cuenca, grandes monasterios e instituciones eclesias-ticas".

"Los datos ponen de manifiesto el modesto aumento de los trashumantes hasta la segunda década del S. XVI, el lento descenso posterior hasta finales del S. XVII, que no hace sino corresponderse con una recesión económica general en europa, y un crecimiento posterior firme y constante hasta los alrede-

dores de 1.780, momento en que el contingente trashumante cuenta casi con el doble de cabezas que en los mejores tiempos del S. XVI". "Por Real Orden del 31 de Enero de 1836 los hermanos de la Mesta se convierten en miembros de la "Asociación General de Ganaderos". Pero para entonces hacía ya bastantes años que el negocio lanero había entrado en una etapa de caída, con grandes alternancias de buena y mala fortuna en los precios, hasta su total desaparición de la vida española a mediados del S. XIX".

"El origen del proceso se encuentra en el tipo de crecimiento económico que se produce en el S. XVIII en los territorios centrales de la corona de Castilla: el bienestar general se traduce en aumento de población, y la economía que sustenta a este aumento de población es meramente extensiva; nada se transforma ni elabora, solo aumentan los cultivos a costa de pastos y montes, y las disposicio-

nes legales de protección a la ganadería, que limitan la tierra disponible y encarecen en exceso la restante se hacen altamente impopulares entre labradores y economistas ilustrados. Además, los pequeños y medianos ganaderos que en el S. XVI todavía tenían en su poder la mayor parte de las cabezas lanares, fueron siendo absorbidos a lo largo del XVII y XVIII por las grandes cabañas, sufriendo un proceso de concentración en pocas manos, que colaboraba a hacer impopulares las medidas proteccionistas”.

Durante la guerra de la Independencia la falta de oferta a Europa de materia prima por parte de España forzó la aclimatación en Sajonia (y eso es lo mas grave) de un ganado que hasta entonces había sido inasequible a la competencia. La gran industria de Castilla y León tenía, pues, enemigos dentro y enemigos fuera. Muchos grandes señores del ganado cayeron por estos años.



Ruinas del Rancho Alfaro.

La misma suerte que el de Torrecaballeros corrió el rancho de Alfaro, que se vendió en conjunto, sin desgazar, también de D. Luis de Contreras y Thomé, que a su criterio era el mejor de la provincia. En sus instalaciones se esquilaban hacia 1.850 las cabañas de D. Segundo Sierra Pabley, D. Lucas Paredes y los herederos de D. José Segundo Ruiz, 6.200 arrobas en total. Sus ruinas, muy vas-

tas, se extienden a la altura de sus cimientos y zócalos, como una nueva "Ostia Antica", a la vera de la subida hacia el puerto de Malangosto, entre Torrecaballeros y Sotosalbos. Solo aguanta en pié, potente y con aspecto industrial, la chimenea de la caldera donde se calentaba el agua para el lavado de la lana, aunque hay quien asegura que esta chimenea se correspondía con la peguera.

Son ruinas aureoladas de leyendas de bandidos y fantasmas. De los fantasmas no puedo dar fé, pero la copla popular dice que se aparece un fantasma hembra:

"Por el rancho de Alfaro
dicen que anda
por los encerraderos
una fantasma"

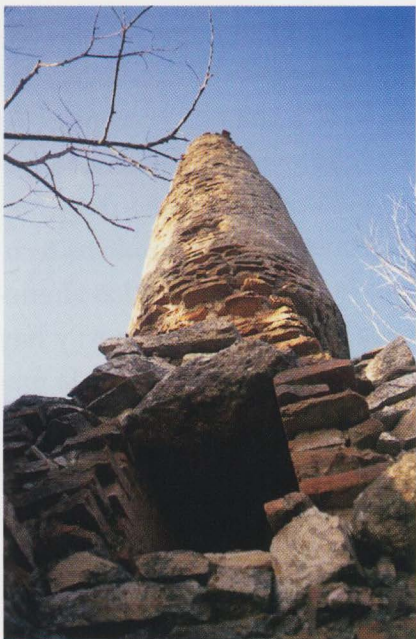
(A no ser que en tiempos pasados la palabra fantasma se utilizara con género feme-

nino, como así lo creo). Las leyendas de bandidos se corresponden perfectamente con la historia. Este rancho, que se convertía en una verdadera fortaleza, fué utilizado repetidas veces como refugio por el afamado bandido "Tuerto de Pirón", por gentileza del marqués, con quien le unía una buena y sólida amistad originada en conspiraciones políticas de las que eran correligionarios. En tiempo de esquila es de suponer que el Tuerto se quedaba temporalmente sin refugio, si es que este rancho estaba por entonces en uso todavía.

Tambien he oído siempre contar que las mujeres de La Salceda, a quienes llamaban "escoberas" acudían al esquila vestidas de blanco y hacían una labor con la lana. Las supongo "bedijeras", que harían algún tipo de trabajo con las "caídas", lanas largas de piernas y ancas, que no entran en pila por no ser de calidad, y con las "bedijas", o restos menudos de lana que caían al suelo del esquila.

Todas las dependencias que cita D. Antonio Ponz como propias de un rancho existían a finales del S. XIX, hasta que se vendió. Es de suponer que los almacenes serían de especial importancia, ya que el rancho de Alfaro era el punto de concentración donde se recogía toda la lana de los ranchos de los alrededores contratada para salir al exterior; y hay que tener en cuenta, que se exportaba la mayor parte, casi toda lavada. Alfaro tenía lavaderos, así que probablemente la lana de la parte central de la sierra se lavaría también allí. Aún se pueden ver junto al rancho los lagos artificiales a diversos niveles donde se acopiaba el agua necesaria, que aún se llenan en primavera con el agua de las lluvias y cuyos boscajes son refugio predilecto del cuco.

No he encontrado los "tinós" o "cajas", que son una especie de pozos donde cabía un hombre con el agua hasta las axilas junto con unas cuarenta arrobas de lana, que se metían



**Horno de la
Pez. Rancho
Alfaro.**

por capas, y en donde hasta diez o doce tineros la pisaban para que se lavase. El secreto consistía en la temperatura del agua, la cual determinaba el Tinero Mayor haciendo entrar agua o bien del embalse, o bien de la caldera,

de unas veinte arrobas de peso, donde se tenía hirviendo con una lumbre debajo.

De los tinos pasaba la lana a un zarzo de varas, donde se escurría y ahuecaba. Despues se volvía a lavar en agua fría en otros pozos mas pequeños, donde se deslavazaba con los pies, apoyándose en unos travesaños de madera para ayudarse a hacer fuerza. Este pozo desaguaba por un cañal de piedra, a manera de cacera de molino cubierto en el desagüe por una red, de donde se sacaba la lana en pe-llas mas pequeñas. Luego escurría en la “pedrera”, ladera pendiente de piedra, donde se ponía por surcos paralelos a la pendiente.

De la pedrera pasaba la lana al campo, donde se volvía a ahuecar con las manos y se tendía a secar durante cuatro días al sol. Cuando ya estaba bien seca se llevaba a la lonja, donde se estivaba en sacones.

El esquileo de Cabanillas del Monte es el único que queda en pie y habitable, aunque

quizá haya perdido algun elemento. Debía ser de los mas pequeños; en los últimos tiempos de vida de la explotación lanera solo esquilaba 600 arrobas de la cabaña de D. Domingo Contreras Thomé, sexto marqués de Lozoya. Fué su último propietario D. Luis Felipe de Peñalosa y Contreras, quien lo conservó contra viento y marea, incluso con todos sus muebles, los cuales ya figuraban en un inventario del S. XVIII.

Es, como era el de Torrecaballeros, una edificación herreriana, de la segunda mitad del S. XVI. Conserva: un jardincillo de entrada rodeado de muro almenado, encantador eclecticismo corriente en el S. XVII, del que hay otros dos ejemplos en la provincia, en el palacio de Hoyuelos y en el de Paradinas; dos patios -uno porticado- no muy grandes, con encerraderos que fueron almacenes; el esquileo propiamente dicho, poco iluminado, con una tribuna galería en uno de los frentes estrechos



Estanques del Rancho Alfaro.

por la que asoma la capilla; el bache o sudadero detras y todo a lo largo de la nave del esquileo; vivienda para guardas con su patio trasero, y vivienda de señores, en el piso alto, muy amplia para la importancia del rancho.

El esquileo de Cabanillas es hoy día una reliquia sin par, único espécimen de un mundo desaparecido que fué el que hizo a Segovia.

El futuro

El único destino glorioso de Segovia, de sus campos y villas durante la primera mitad del S. XX ha sido el de conservarse intacta para servir de inspiración a pintores y poetas. También este destino ha peligrado y peligra gravemente durante la segunda mitad del mismo siglo, en manos, a veces, de la ignorancia y de la especulación mal encauzada. Hay que desarrollarse, pero como todo, hay que hacerlo bien.

Después de una etapa urbanísticamente caótica, el llamado "desarrollo" de los años sesenta y setenta, en que, como es corriente, el crecimiento intelectual, que requiere un largo poso de años, no fué a la par del económico; en que, como en el resto de España, la ciudad y los pueblos perdieron un importante porcentaje de su caudal de belleza, de sus paisajes urbanos, de sus joyas arquitectónicas

cultas y sobre todo de sus joyas arquitectónicas populares, que conforman la base del paisaje urbano; ese caserío humilde de cartón-piedra de todos los siglos, cuyos volúmenes y fachadas parecen siempre compuestos por un artista. Es, además, imprescindible para dar la verdadera medida de sus proporciones a los monumentos grandiosos, que sin ese caserío menudo arracimado a sus pies se han vuelto decididamente mas pequeños.

Estas joyas arquitectónicas populares son justamente las mas impopulares de defender. Actualmente las leyes protectoras parecen ser eficaces en los conjuntos monumentales importantes; pero no pueden llegar a las poblaciones consideradas menos monumentales ni a las aldeas. Sin embargo, todavía en 1.959, por sus cualidades de monumentos, o de paisajes, o de arquitectura popular, toda España merecía ser Monumento Nacional y con el mismo cuidado equivalentemente tratada.

Las aldeas, o los conjuntos menos monumentales, solo se librarán de desaparecer, o por lo menos de transformarse radical e inadecuadamente, a base de elevar el nivel de conciencia de los particulares.

Para acercarnos a las restauraciones de las casas de nuestros pueblos debemos hacerlo con un espíritu de franciscana humildad: reponer lo caído, arreglar lo deteriorado, respetar materiales, respetar volúmenes y huecos; no caer en la fácil tentación de añadir algo de nuestra cosecha, frecuentemente borrarán en la obra bien hecha; en definitiva, acercarnos con espíritu de estudio, observación y respeto por la obra de nuestros mayores, como si se tratase del mas insigne monumento, impensable de tratar a la ligera. Es el resultado de muchos siglos que, por las específicas circunstancias de nuestro tiempo, puede desaparecer en pocos años si seguimos actuando sobre él de forma irracional; y que no

está reñido con el desarrollo económico, sino todo lo contrario: los países mas respetuosos con sus tradiciones y valores son los mas equilibradamente desarrollados; los mas destructores e iconoclastas no son los mas desarrollados económicamente, sino los de nivel cultural tercermundista.

Es toda esta arquitectura rural de la que venimos hablando una tipología que se ha ido transmitiendo durante los últimos cinco siglos y permanece constante en sus fórmulas generales. Para llegar a ello, antes, durante periodos muy largos de tiempo, estos tipos se han ido afinando de generación en generación con clara voluntad estética, definiendo formas, perfilando líneas. Esta larguísima evolución se ve afectada hoy por la implantación en el medio rural de estereotipos, moldes importados que no responden a las necesidades del país y que introducen en nuestros pueblos productos tan variopintos y curiosos

como detonantes: durante muchos años fue la moda del caserío vasco; ahora se ven chalets suizos sacados de un libro, palacios a lo Falcon Crest, encalados andaluces, arquitectura ibicenca y hasta palafitos en plena meseta árida.

Aquella sensibilidad afinada, hecha de siglos de perfeccionamiento y de introducciones que llegaban a su debido tiempo, en que las construcciones se adaptaban a las necesidades climatológicas y cotidianas, y los materiales, volúmenes y colores eran una parte de la armonía natural del paisaje, se ha perdido en gran parte. Esta era una sabiduría intuitiva, inconsciente y empírica, basada en la experiencia de cada día, durante muchos días; no se apoyaba en un proceso de raciocinio lógico; puede fácilmente ser destruida por cualquier vendaval sociológico y, de hecho, este fenómeno es el que se está produciendo en nuestro tiempo.

Bibliografía

"Almanaque religioso, astronómico, histórico y estadístico de Segovia y su Provincia". Diputación Provincial de Segovia. 1868.

Alvarez González, Isabel, y Ceballos-Escalera Gila, Alfonso: "Torrecaballeros, La Aldehuela y Cabanillas del Monte. Historia y Arte en la sierra de Segovia". Ed. Torreón de la Marquesa y Canal 21. Segovia, 1995.

Anes, Gonzalo, y García Sanz, Angel, coordinadores: "Mesta, trashumancia y vida pastoril". Sociedad Vº Centenario del Tratado de Tordesillas.

Antón de Velasco, Manuel: "Breve reseña geográfico-histórica de Segovia, villas y pueblos importantes". Imp. S. Martin. Segovia, 1915.

Barrio Gozalo, M., y otros: "Historia de Segovia". Caja de Ahorros de Segovia. 1988.

Barrios García, Angel: "Repoblación de la Extremadura Castellana y evolución del

poblamiento medieval segoviano". Actas del Congreso de Historia de la Ciudad. Academia de Historia y Arte de San Quirce. Edita de la Junta de Castilla y León. Segovia, 1991.

Bassegoda, Buenaventura: "Glosario de mas de 1.900 voces usuales en la técnica edificatoria con las respectivas definiciones, etimología, sinonimias, y equivalencias en francés, ingles y alemán". Imp. Ortega. Barcelona, 1971.

Breñosa, Rafael, y Castellarnau, Joaquin M^a de: "Guía del Real Sitio de San Ildefonso". Tip. de los Sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1884.

Cabello y Doderó, Fco. Javier: "Real Sitio de S. Ildefonso (La Granja). Segovia. Provincia de Segovia N^o 1. Imp. Mauro Lozano.

Cerezo Extremera, Juan Antonio: "Historia de la Villa de Riaza desde sus orígenes hasta el S. XVIII". Pub. del Exmo. Ayuntamiento de Riaza. 1990.

Colmenares, Diego de: "Historia de la Insigne Ciudad de Segovia y compendio de las Historias de Castilla". Ed. Academia de Historia y Arte de S. Quirce. Segovia, 1969 (Iº tomo), 1970 (IIº tomo), 1974 (IIIº tomo).

Comisión Superior de Ordenación Urbana, Segovia: "Estudio informativo de la situación urbanística de la Provincia". Gráficas Orbe. Madrid, 1952.

Contreras y López de Ayala, Juan: "Faldeando la sierra. Una excursión por tierras de Segovia". S. Francisco de Sales. Madrid, 1916. Tb. en el Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.

Cortázar, D. de: "Descripción física y geológica de la Provincia de Segovia". Madrid, 1891.

Cruz, Alberto, y Pedrazuela, Fernando: "La sierra de Ayllón, una tierra sin esperanza". Artículos en el Suplemento del Jueves en el Adelantado de Segovia del 25 de Abril, 2 de Mayo y 9 de Mayo de 1985.

"Economía regional en cifras, 1986, La". Consejo de Cámaras de Comercio del Centro de España.

Enríquez de Salamanca, Cayetano: "La Provincia de Segovia". Colección Guías Everest. Ed. Everest. León, 1979.

Fatas, Guillermo, y Borás, Gonzalo M.: "Diccionario de términos de arte y elementos de arqueología, heráldica y numismática". Col. "El libro de bolsillo". Alianza Editorial.

Feducci, Luis: "Itinerarios de Arquitectura Popular Española". Ed. Blume-Lábor.

Flores, Carlos: "Arquitectura Popular Española". Tomo IIIº. Ed. Aguilar. Col. "Imágen de España". Madrid, 1974.

García Martín, Pedro: "El patrimonio cultural de las cañadas reales". Consejería de Cultura y Bienestar Social de la Junta de Castilla y León. Valladolid, 1990.

García Mercadal, Fernando: "La casa popular en España". Colección Punto y Línea.

Gustavo Gili S.A. Tb. Ed. Espasa Calpe. Madrid, 1930. Pg. 68.

García Sanz, Angel: "La agonía de la Mesta y el hundimiento de las exportaciones laneras: un capítulo de la crisis económica del Antiguo Régimen en España". Revista Agricultura y Sociedad. 6. (Enero-Marzo 1978). Pags. 283-315.

García Sanz, Angel: "Negocio lanero y vida pastoril". Rev. Historia 16. Año 9. N° 93.

García Sanz, Angel: "Tribulaciones de un noble castellano en la crisis del Antiguo Régimen: D. Luis Domingo de Contreras y Escobar, V° Marqués de Lozoya (1779-1838)". Separata de la obra "Historia económica y pensamiento social. Estudios en homenaje a Diego Mateo del Peral". 1983.

González Bartolomé, Mariano: "Riaza. Datos históricos y Documentos". Estudios Segovianos. Tomo IX. 1957.

González Herrero, Manuel: "La sombra del Enebro. Meditación de la Tierra de Pedraza". Ed. Castellanas. Segovia, 1994.

"Guía de la Sierra. Historia, Geografía, Folklore, Excursiones...". Gráficas Barrero. Madrid, 1954.

López, R. S.: "El origen de la oveja merina". Estudios de Historia Moderna. Tomo IV. 1954.

Llopis Agelán, Enrique: "Las explotaciones trashumantes en el S. XVIII y primer tercio del XIX: La cabaña del Monasterio de Guadalupe, 1709-1835". En la obra colectiva "La economía española al final del Antiguo Régimen. I. La Agricultura, Madrid, 1982, Pags. 1-101.

Madoz, Pascual: "Diccionario geográfico estadístico histórico de España". Tomo XVI. Madrid, 1849.

"Mapa Geológico de la Cuenca del Duero". Instituto Geológico y Minero de España. Escala 1/250.000. Madrid, 1967.

Maestre, Estanislao: "S. Ildefonso. La Granja. Valsaín. Riofrío. Segovia. Apuntes para una guía". Vda. de Estanislao Maestre. Madrid, 1945.

Martín Martín, Félix: "Villacastín". Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia.

Martínez Díez, Gonzalo: "Organización del territorio e instituciones políticas y administrativas de la Segovia medieval". Actas del Congreso de Historia de la Ciudad. Academia de Historia y Arte de S. Quirce. Edita: Junta de Castilla y León. Segovia, 1991.

Martínez de Pisón, Eduardo: "Casas de Segovia". Dirección General de Bellas Artes. 1974.

Miguel López, Miguel de: "Guía del Macizo de Ayllón". Edit. Tierra de Fuego. Madrid, 1982.

Montero Padilla, José; "La Granja de S. Ildefonso". Colección Ibérica. Editorial Everest. León, 1986.

Parrondo, Carlos de: "Saltus Alvus, la cartilla de Sotosalbos". Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia.

Peñalosa y Contreras, Luis Felipe: "Historia Moderna y Contemporánea". Fascículo IV de la publicación "Segovia", de la col. "Castilla y León". Ed. Mediterráneo. 1990.

Perez Villanueva, Joaquín: "Repoblación de Segovia. Restauración de su Obispado. Algunas cuestiones críticas". Actas del Congreso de Historia de la Ciudad. Segovia 1088-1988. Academia de Historia y Arte de S. Quirce. 1991.

Ponz, Antonio: "Viaje de España". Carta VII. Vease Tb. Carta V, parrafo 62. Ed. Aguilar. Mayor. Madrid, 1988.

Ramirez, Ciriaco: "El segoviano". Segovia, 1905.

Redonet, Luis: "Ganados y lanas en Segovia". Estudios Segovianos. Año 1949. N° 2-3.

Represa Rodriguez, A. "La antigua provincia de Segovia". Estudios Segovianos. Tomo XXI. Año 1969.

Ridruejo, Dionisio: "Castilla la Vieja". Ed. Destino. Año 1973.

Rodriguez Arce Mateos, Domingo: "Historia de la Ilustre Villa de El Espinar". Imp. El Adelantado. Segovia, 1916.

Santamaría López, Juan Manuel: "Despoblación y repoblación y su reflejo en tradiciones y leyendas de las tierras de Segovia". Actas del Congreso de Historia de la Ciudad "Segovia 1088-1988". Academia de Historia y Arte de S. Quirce. Segovia, 1991.

Santamaría, Juan Manuel: "Pueblos y paisajes". Fascículo Iº de la publicación "Segovia", de la colección "Castilla y León". Ed. Mediterráneo, 1990.

Sanz, Ignacio: "Tipos y costumbres". Fascículo X de la publicación "Segovia", de la colección "Castilla y León". Ed. Mediterráneo. 1990.

Sanz, Ignacio, y otros autores: "Guía de artesanía de la Provincia de Segovia". Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia. 1980.

Sanz Sanjosé, M^a Gloria: "Geografía". Fascículo II de la publicación "Segovia", de la colección "Castilla y León". Ed. Mediterráneo. 1990.

Siguero Llorente, Pedro Luis: "Significado de los nombres de los pueblos y des poblados de Segovia". Imp. A. G. Gavilán S.L. Madrid, 1997.

Soroa, José M^a: "Climas de España". Publicaciones del Ministerio de Agricultura. Madrid.

Soto Hidalgo, Joaquín: "Diccionario de términos arquitectónicos, constructivos, biográficos y de tecnología de los oficios". Instituto Geográfico y Catastral. Madrid, 1960.

Torres Balbás, Leopoldo: "La vivienda popular en España". En "Folklore y costumbres de España", dirigida por F. Carreras y

Candi. Tomo III. 3º Edición. 1946. Ed. Alberto Martín. Barcelona.

Tudela, José: "Las marcas segovianas. Notas de historia ganadera". Estudios Segovianos. Nº 2-3. Año 1949.

Vergara Martín, Gabriel M^a: "Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Segovia. Memoria". Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús. Madrid 1909.

VV. AA.: "Arquitectura popular de Castilla y León". Publicaciones de la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León

Vidal Francés, Manuel, y Arquillos de la Torre, José M^a: "La villa de Riaza y su entorno". Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia. 1989.

Zamora Canellada, Alonso: "Historia Antigua y Medieval". Fascículo III de la publicación "Segovia" de la colección "Castilla y León". Ed. Mediterráneo. 1990.

ÍNDICE

Introducción	5
La vivienda de la sierra	17
La sierra de Ayllón	35
Riaza	40
Las sierras occidentales	46
Los esquileos	53
El futuro	94
Bibliografía	99

COLECCIÓN
— SEGOVIA AL PASO —

TÍTULOS PUBLICADOS

- 1.- El Acueducto de Segovia*
- 2.- La Comunidad de Villa y Tierra de Maderuelo*
- 3.- El Monasterio de Santa María y San Vicente el Real*
- 4.- Ermitas y Santuarios de Segovia*
- 5.- La Iglesia de la Vera-Cruz de Segovia*
- 6.- Las Comunidades de Villa y Tierra en Segovia*
- 7.- La Universidad Popular Segoviana 1919-1936*
- 8.- Arquitectura rural de la Sierra de Segovia*

